

El Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito

*Una aproximación al estudio de las organizaciones sociales
de las capas medias urbanas en la segunda mitad del siglo XX **

*Daniel Elías Plotinsky ***

Introducción

El presente trabajo refiere al proceso de creación de un Archivo Oral que rescata la experiencia histórica del movimiento cooperativo de crédito.

Este Archivo Oral es parte –sustancial- del «Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito», que aspira a reunir toda la información disponible sobre el cooperativismo de crédito, que comienza a desarrollarse en nuestro país a partir de los primeros años de este siglo para convertirse en uno de los más importantes movimientos sociales de las capas medias de la segunda mitad del siglo XX.

En tanto primerUreflexión sistemática, organizada y pública sobre este proyecto, iniciado en 1996, el presente trabajo –que intenta aportar al análisis de las potencialidades y desafíos que supone la creación de un Archivo Oral¹- se construye sobre dos ejes:

1. La descripción del Proyecto y de las tareas realizadas.
2. El análisis de la experiencia, que intenta articular -a su vez- dos ejes:
 - a) Las características, particularidades y dificultades inherentes al tipo de archivo en construcción.
 - b) Las que corresponden a las peculiaridades del sujeto social en análisis: el movimiento cooperativo de crédito.

* Este trabajo fue presentado en el 4to. Encuentro Nacional de Historia Oral que se llevó a cabo del 25 al 27/8/99 en Buenos Aires, organizado por el “Programa de Historia Oral” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires dependiente de la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

** Profesor de Historia. Miembro del Programa de Historia Oral de la Fac. de Filosofía y Letras (UBA) Director del Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito

1 Para un listado informativo sobre los proyectos de construcción de Archivos Orales en la Argentina, ver Dora Schwarzstein, «Tendencias y temáticas de la Historia Oral en la Argentina» en *Entre pasados* N° 9, Bs As, 1995, p.56 y Dora Schwarzstein, «La historia oral en América Latina,» en *Historia y Fuente Oral* N° 14, Barcelona, 1995.

El cooperativismo de crédito en la Argentina: algunas referencias históricas y doctrinarias

Dado que el Archivo se crea con la premisa de recuperar la experiencia del cooperativismo de crédito en tanto movimiento social de las capas medias, es imprescindible comenzar el trabajo con una breve mención a su historia y características.

El cooperativismo de crédito nace a principios de siglo como Cajas Mutuales de la colectividad judía en la Argentina, donde se nuclean los inmigrantes de acuerdo a su actividad económica o su lugar de origen. Sus integrantes acceden a través de estas instituciones a los medios de producción necesarios al momento de instalarse en el país, o se prestan pequeñas sumas de dinero para adquirirlos.

«Desempeñan un importante papel en estas comunidades, y a medida que crecen sus medios a través del ahorro de sus socios, mayor es la asistencia que prestan a sus asociados, que ya organizados en forma cooperativa adquieren preponderancia en sus funciones asistenciales con cantidades cada vez mas importantes, vinculándose con pequeñas industrias y comercios barriales»²

Más allá de los objetivos económicos, «la razón de existencia de una entidad cooperativa no radica sólo en la asociación de esfuerzos comunes con el objeto de satisfacer necesidades no posibles de lograr en forma individual, sino que procuren ese objetivo a través de la organización y el funcionamiento de una empresa económica propia. Los asociados (...) toman a su cargo la dirección de la misma, participan de sus ventajas y asumen los riesgos correspondientes»³

En ese sentido, las cooperativas tienen un doble carácter: son «...simultáneamente una empresa comercial y un movimiento popular controlado democráticamente; por consiguiente debe cumplir una doble condición. Primeramente, debe representar la mas alta eficiencia dentro de una economía competitiva. Pero también debe conservar su carácter de movimiento auto y democráticamente controlado...»⁴

A lo largo de los años, las cooperativas de crédito fueron pasando por diferentes etapas⁵, significativas al momento de precisar sus características:

2 Amero Rusconi, *Sobre la cooperación*, I.M.F.C., Bs As, 1980, p. 63

3 Angel Petriella, *Fusión y cambio en el cooperativismo de crédito*, Ed. Idelcoop, Rosario, 1984.

4 Alianza Cooperativa Internacional. *Nuevos enfoques de los principios cooperativos en el mundo*, Ed. Idelcoop, Bs As, 1985, p. 11

5 Cf. Aarón Gleizer, «La experiencia del movimiento cooperativo de crédito en la República Argentina como instrumento de instrumento de transformación económico y social» en *Revista del Instituto de la Cooperación* N° 4/79, Rosario, 1979. Sobre el tema, véase también Plácido Grela, *Cooperativismo y Monopolio*, Ed. Platina, Bs As, 1965 y Bernardo Drimer y Alicia Kaplan, *Las cooperativas: fundamentos, historia, doctrina*, Interoop, Bs As, 1975.

1. Crecimiento vegetativo (1913 - 1957)

Hasta 1940 las Cajas de Crédito cooperativas funcionan básicamente con capital propio o formas inorgánicas de ahorro, pero hacia mediados de esa década comienzan a reflejar el desarrollo industrial que se produce en el país, originándose un lento crecimiento y diversificación de los sectores atendidos.

2. Desarrollo (1958 - 1966)

Hacia 1957, algunas de las Cajas de Crédito habían comenzado a desarrollar una operatoria financiera más ágil a partir de la creación de Cuentas a la Vista. Ese año comienza una etapa de gran desarrollo, a partir de dos hechos coincidentes:

- a) La desnacionalización del sistema bancario, que fue creando crecientes dificultades al empresariado nacional para acceder a la financiación crediticia.
- b) La creación del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, que «...significó a corto plazo un avance cuantitativo y cualitativo en el desarrollo del movimiento de crédito solidario en la Argentina. Gracias a su gestión de promoción y apoyo, el número de cooperativas o cajas de crédito que era en 1958 de 197 –de las cuales 124 tenían su asiento en Buenos Aires- siete años después había llegado a 974 distribuidas a lo largo y ancho del territorio nacional»⁶

3. Restricciones y recuperación parcial (1966 - 1976)

El gobierno de la «Revolución Argentina» encabezado por el Gral. Onganía inicia, a poco de tomar el poder, un doble ataque al movimiento cooperativo: pone en vigencia una normativa restrictiva de su operatoria financiera y promueve una campaña difamatoria contra las autoridades del I.M.F.C. en los principales medios de prensa, lo que origina una crisis de confianza con la consiguiente «corrida» entre los ahorristas. Pese al esfuerzo realizado para revertir la situación, en 1973 solo sobreviven 400 entidades, que logran recuperarse parcialmente durante el breve período democrático abierto en 1973.

4. Intento de destrucción y transformación en Bancos cooperativos (1976 - 1979)

En 1976 el Ministerio de Economía del Proceso de Reconstrucción Nacional elabora un anteproyecto de Ley de Entidades Financieras que apuntaba a liquidar al cooperativismo de crédito al plantear la eliminación de la forma jurídica cooperativa como base de estructura de servicios bancarios.

Mediante una importante movilización político- social se consiguió modificar parcialmente el propósito inicial, ya que la Ley 21.526 de Entidades Financieras (14/2/1977) veda a las Cajas de Crédito la posibilidad de operar en Cuentas a la Vista, pero otorga la posibilidad de que se transformen en Bancos Comerciales conservando su forma jurídica cooperativa.

⁶ León Schujman, «El cooperativismo de crédito y su aporte al desarrollo» en *Cooperativismo*, Ediciones Idelcoop, Rosario, 1979, p. 57

Como resultado de esta situación, 273 de las 375 Cajas de Crédito existentes optan por transformarse en Bancos Cooperativos. De ellas, 41 Cajas lo hacen en forma individual y 232 lo hacen fusionándose con otras, dando origen -entre 1978 y 1979- a un total de 77 Bancos Cooperativos.

Fundamentos de la creación del «Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito»

Las entidades cooperativas, por su doble carácter de empresas y movimientos sociales⁷, tienen dos memorias. Una -la oficial- corresponde al conjunto de datos administrativos que las leyes y reglamentaciones obligan a registrar y guardar. La otra -infinitamente mas rica y significativa- corresponde a la vida de ese movimiento social, a los cómo, porqué y para qué de esas empresas.

Esta memoria, como la de la mayoría de las organizaciones sociales, solo ha sido parcial y asistemáticamente preservada. Las causas se encuentran en las vicisitudes económicas y políticas atravesadas por esas instituciones, la urgencia de lo cotidiano y la ausencia de tradición que valore el registro de la labor desarrollada.

Por otra parte, la actividad de los movimientos sociales, al margen cuando no enfrentados a las instituciones estatales, ha motivado que -salvo limitadas excepciones- los Archivos y Hemerotecas oficiales no se hayan ocupado de su historia. Todo esto en el marco de una sociedad argentina que no valoriza -en general- la conservación de las huellas de su pasado en ninguna de sus expresiones.

La ausencia de memoria colectiva en las organizaciones sociales adquiere especial significación si tenemos en cuenta que:

- a) La conservación, estudio y relectura de las experiencias producidas alrededor de la vida de las instituciones sociales es un capítulo imprescindible en su proceso de crecimiento y en el desarrollo de la participación democrática de sus miembros.
- b) La recuperación de la memoria institucional hace posible inventariar el pasado colectivo e individualmente, reconocerse con historia, procesar el tiempo largo y valorar el presente, operando como una forma de encontrar valores, propuestas, proyectos inconclusos y sentidos de pertenencia. Así se refuerza la afirmación de identidad, al mismo tiempo que se ayuda a contextualizar y desidealizar los recuerdos y tradiciones⁸.

7 Sobre el doble carácter de las cooperativas de crédito, véase Alianza Cooperativa Internacional, op. cit. ; Congreso Argentino de la Cooperación, *El cooperativismo al servicio del país*, Idelcoop, Rosario, 1983 y Jacobo Amar, *Política y cooperativas*, Ed. Instituto, Rosario, 1966.

8 Cf. Mario Garces y Pedro Milos, *Aspectos educativos y políticos en la recuperación de la memoria popular*, s/e, Santiago de Chile, 1985 y Jacques Le Goff, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Paidós, Bs As, 1991. Al respecto, también es interesante consultar: *Memoria*, publicación mensual del CEMOS -Centro de estudios del movimiento obrero y socialista de México- y los materiales de trabajo para las instituciones integrantes del REMOS -Red de recuperación y protección de los archivos de los trabajadores y de los movimientos sociales argentinos- 1991/1993.

Estas consideraciones ponen en primer plano la necesidad de realizar una búsqueda sistemática de todos los testimonios documentales, hemerográficos y orales que aún se puedan recuperar para la investigación y el patrimonio cultural del movimiento cooperativo.

A partir de lo expuesto, surge la propuesta de crear un Archivo Histórico que permitirá:

1. Ofrecer a la sociedad una fuente de documentación y estudio del cooperativismo de crédito, así como un ámbito para que el mismo difunda sus realizaciones.
2. Proporcionar elementos para la elaboración de material didáctico, trabajos de divulgación y monográficos, y la realización de exposiciones.
3. Aportar a la identificación institucional –intelectual y afectiva- de quienes componen la institución⁹ en la actualidad, desde la recreación del pasado cotidiano.

Organización del Archivo

El «Archivo para la Historia del Cooperativismo de Crédito» está organizado en tres grandes áreas:

1. Archivo Documental:

Su objetivo es recuperar, preservar y organizar material vinculado a la actividad de las Cajas de Crédito cooperativas.

Actualmente el Archivo posee documentos (Memorias y Balances, Libros de Actas, publicaciones editadas por las cooperativas, fotografías, documentos personales de fundadores y dirigentes, folletería publicitaria, etc.) proveniente de 45 entidades, que abarcan el período 1918 / 1979.

2. Archivo Oral:

Su objetivo es la creación sistemática y planificada, preservación y organización de Fuentes Orales, en el marco de lo que Aron-Schnapper y Hanet llaman «una verdadera campaña de archivos orales,... (no) ...una simple recolección de testimonios»¹⁰. Se trata, por lo tanto, de «...recoger, de la manera más amplia y lo más abierta posible, un máximo de información, por ende contradictoria, que multiplique los puntos de vista de diferentes actores históricos sobre los mismos sucesos»¹¹

A la fecha se han realizado 72 entrevistas, que refieren a experiencias directas del período 1935 / 1979. Las mismas corresponden a dirigentes, funcionarios y empleados que brin-

9 Hacemos referencia al Banco Credicoop Coop. Ltda. - heredero por fusión de gran parte de las Cajas de Crédito Cooperativas – y otras entidades solidarias nucleadas en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

10 Dominique Aron-Schnapper y Daniele Hanet, «De Herodoto a la grabadora: Fuentes y Archivos Orales», en Jorge Aceves Lozano, *Historia Oral*, Instituto Dr. José María Luis Mora, México, 1993, p 70

11 Idem, p. 73

dan información sobre 42 cooperativas de crédito de Capital Federal, Gran Buenos Aires, Mar del Plata y Miramar.

3. Hemeroteca:

En la misma se preservan y catalogan publicaciones periódicas editadas por las cooperativas de crédito a lo largo de su historia.

Biblioteca auxiliar:

Complementariamente, se ha constituido una Biblioteca que almacena y cataloga libros, publicaciones periódicas, artículos y monografías cuya temática sea las cooperativas de crédito, o en los que figure información sobre ellas.

¿Por qué un Archivo Oral?

Sin menoscabar ninguna de las áreas mencionadas, el Archivo Oral asume un rol protagonista en el proyecto de creación del «Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito».

Esto es así por razones que tienen que ver con la naturaleza de las fuentes orales, las peculiaridades del movimiento cooperativo y la cantidad y el tipo de documentación existente sobre el mismo.

La naturaleza de las fuentes orales

En principio, las fuentes orales justifican su incorporación al Archivo por tres características específicas:

- Aportan información que no quedó documentada en otro tipo de fuentes. En ese sentido, son particularmente adecuadas «...para la exploración de determinados campos fragmentarios para los que no hay o a los que no es accesible otro tipo de documento...»¹²
- Aportan otra visión sobre sucesos ya documentados, pues dicen menos sobre los acontecimientos que sobre los significados. Al decir de Alessandro Portelli «nos dicen no solo lo que la gente hizo, sino lo que deseaban hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron»¹³, permitiendo clarificar «...los entramados informales y los procesos reales de la toma de decisión (...) las motivacio-

12 Lutz Niethammer, «¿Para qué sirve la historia oral», en *Historia y Fuente Oral* N° 2, Barcelona, 1989, p.5

13 Alessandro Portelli, «Lo que hace diferente a la Historia Oral», en Dora Schwarzstein (comp.) *La Historia Oral*, Centro Editor de América Latina, Bs As, 1991, p. 42

nes de las personas, temas tan esenciales como los resultados, y puede asimismo sondear los "hechos" en su contemporaneidad, y además retrospectivamente»¹⁴

- Aportan a «...una concepción mas amplia del pasado inmediato y de su elaboración socio- cultural como historia, y así su práctica revierte sobre la comprensión de la historia en general»¹⁵

El cooperativismo de crédito

A partir de lo planteado, la reconstrucción del pasado de las entidades de crédito cooperativo a través de una campaña sistemática de creación de Fuentes Orales parece oportuna pues:

- ❖ La documentación existente sobre las Cajas de Crédito es escasa en cantidad, parcial en cuanto a la temática y de un valor relativo.
Esto es así ya que corresponde, fundamentalmente, a la faz empresaria de las entidades cooperativas. Consisten, por lo tanto, en registros legales¹⁶ que además de representar solo una faceta de su actividad, esconden ciertos aspectos económicos que no convenía hacer visibles ante quienes –en general- hacían todo lo posible por trabar el funcionamiento de las Cajas de Crédito.
Por otra parte, esos documentos oficiales solo nos muestran parcial y débilmente la opinión crítica de las entidades y sus asociados sobre ciertos aspectos de la situación nacional, la acción de los gobiernos y las políticas económicas, especialmente durante los periodos –lamentablemente extensos- en los que el país se hallaba bajo gobiernos de facto.
Las fuentes orales nos permiten pues, en este campo, acercarnos a una información más completa y variada.
- ❖ Aquella documentación, por lo tanto, nos dice muy poco sobre las cooperativas como movimientos sociales. Los testimonios orales aparecen entonces como la principal fuente de información sobre todo un área de la vida institucional, particularmente rica y compleja.
- ❖ En cuanto al componente humano de las Cajas de Crédito (asociados, dirigentes, funcionarios y empleados), la documentación existente se reduce a algunos datos estadísticos, o a gran cantidad de viejas fotos que sirven, fundamentalmente, para incentivar nuestro deseo de averiguar –entrevista mediante- quiénes eran, qué hacían y por qué.
- ❖ Por otra parte, es en las entrevistas donde aparecen las motivaciones personales, sociales, políticas o sectoriales que sostienen las motivaciones institucionales; el valor asignado ayer y hoy a los acontecimientos sucedidos; los miedos y las esperanzas personales y del colectivo; las dirigencias reales y formales; los temas en debate y los modos de canalizarlos; los circuitos administrativos informales; etc.

14 Dominique Aron-Schnapper et al, «¿Histoire orale ou archives orales?», 1980, citado por Jean Pierre Wallot, «Archivística e Historia Oral en Canadá» en *Historia y Fuente Oral* N° 14, Barcelona, 1995, pp. 12-13.

15 Lutz Niethammer, op. cit ., p.5

16 Libros de Actas, Balances y Memorias, Informes a las autoridades económicas y financieras, formularios, etc.

- ❖ Finalmente, y en tanto el cooperativismo de crédito es un movimiento social vivo y en constante readaptación al contexto, concentrado en la realidad cotidiana pero preocupado por el futuro, el proyecto de creación de fuentes orales aporta una posibilidad de autoreflexión colectiva, en tanto «los proyectos de historia oral de una comunidad tienen un enorme potencial para cambiar la relación de la gente con su pasado... y con el futuro. Pueden sacar el pasado del dominio de lo trivial y nostálgico y comenzar a generar conciencia de la historia como el relato de la acción humana, las elecciones humanas...»¹⁷

El Archivo Oral del Cooperativismo de Crédito

El proyecto parte de considerar que los Archivos Orales, en tanto *archivos*, son un conjunto orgánico, ordenado y organizado de documentos significativos, accesibles a la consulta y el análisis.

Pero por ser *orales*, tienen características específicas:

- Son archivos que nacen y se construyen en forma progresiva, donde los documentos no existen previamente sino que van surgiendo del diálogo entre entrevistador y entrevistado¹⁸.
- Informan tanto sobre su creador como sobre el objeto de estudio; son ya una primera construcción histórica inseparable de una cierta visión del pasado y del presente¹⁹.
- Deben ser orales. Por eso el soporte físico son las cintas grabadas o filmadas, ya que es la única forma de poder mantener en el tiempo toda la riqueza que el diálogo tuvo. Esto, más allá de la necesidad de realizar transcripciones para facilitar su utilización.

Por eso, el proyecto propone recuperar el máximo de información posible, abarcando el más amplio espectro para obtener múltiples testimonios sobre los sucesos, pero sin que la muestra adopte la lógica de la representatividad estadística.

En ese sentido, se prevé la realización de una gran cantidad de entrevistas a dirigentes, asociados, funcionarios y empleados de las Cajas de Crédito –vinculados a las mismas en diferentes momentos de su desarrollo– para multiplicar las perspectivas, opiniones y puntos de vista sobre el proceso de conformación y desarrollo del cooperativismo de crédito.

Para la creación de las Fuentes se optó por la realización de *entrevistas semi-estructuradas de final abierto*²⁰, las que son *filmadas* en formato VHS. La decisión de filmar las entre-

17 Linda Shopes, «Mas allá de la trivialidad y la nostalgia: contribuciones a la construcción de una historia local» en Jorge Aceves Lozano, *Historia Oral*, Instituto Dr. José María Luis Mora, Mejico, 1993, p 251.

18 Cf. Philippe Joutard, *Esas voces que nos llegan del pasado*, FCE, México, 1986.

19 Cf. William Moss, «La historia oral ¿qué es y de donde proviene?», en Dora Schwarzstein (comp.) *La Historia Oral*, Centro Editor de América Latina, Bs As, 1991, pp. 21 - 35

20 Cf. Dean Hammer y Aaron Wildavsky, «La entrevista semi estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa», en *Historia y Fuente Oral*, N° 4, Barcelona, 1990.

vistas se tomó luego de evaluar las dificultades y ventajas²¹, considerando – fundamentalmente- tres aspectos:

- a) La preservación del máximo de información, a partir de recuperar el «clima» de la entrevista, los gestos y actitudes corporales, etc.
- b) Las amplias posibilidades de utilización directa y producción de recursos didácticos que genera el soporte audiovisual.
- c) La confianza que la gente tiene hoy con las filmaciones, a partir de su introducción en el ámbito familiar y social. La práctica confirmó esta apreciación, ya que en muy pocas entrevistas se evidenció que la presencia de la cámara filmadora pusiera notoriamente nervioso al entrevistado

Una vez realizadas, las entrevistas son *clasificadas e indizadas* para su posterior utilización²². Para ello se elaboró una Base de Datos en Programa *Micro Isis*²³ y un «Tesoro» específico.

Se optó por registrar una considerable cantidad de información de cada entrevista y por la generación de un amplio abanico de opciones de recuperación de la información. Entre los datos ingresados, figura –además- un resumen de la entrevista que permite un primer acercamiento al contenido total de la misma.

Está previsto realizar la *transcripción* de las entrevistas filmadas, tarea que aún no ha comenzado y para la que están en análisis el método²⁴ y el sistema de clasificación²⁵ a utilizar, que debería articularse con el anterior en el marco de un Sistema de Información Histórica²⁶

21 Acerca de las diferencias y similitudes entre grabaciones magnetofónicas y videos como documentos de un Archivo Oral, véase Daniele Voldman, «Historia y Fuente Oral en Francia a finales de los años ochenta» en *Historia y Fuente Oral* N° 5, Barcelona, 1991, pp. 145-155 y Ronald Fraser «La formación de un entrevistador» en *Historia y Fuente Oral* N° 3, Barcelona, 1990, pp. 129-150

22 Respecto al tratamiento archivístico de las Fuentes Orales, véase Pilar Gay Molins «Los usuarios y el proceso técnico de la descripción» en *Manual de Archivística*, Editorial Síntesis, Madrid, 1995 y Jean Pierre Wallot, «Archivística e Historia Oral en Canadá, en *Historia y Fuente Oral* N° 14, Barcelona, 1995, pp. 7-25

23 Sobre las ventajas de este administrador de Bases de Datos, ver Jorge Castorina y Pablo Lopez Liotti, *Micro Isis a su alcance*, Ediciones Novedades Educativas, Bs As, 1997.

24 Véase al respecto, Victoriano Camas Arena, «La transcripción en historia Oral: para un modelo vivo del paso de lo oral a lo escrito»; Kate Moore, «Perversión de la palabra: la función de las transcripciones en la historia Oral» y los comentarios a ese artículo realizados por Rosemary Block y Michael Frisch, todos en *Historia, Antropología y Fuentes Orales* N° 18, 1997 y Claudia Oxman, *La entrevista de investigación en Ciencias Sociales*, Eudeba, Bs As, 1998

25 Es interesante, al respecto, la experiencia del Grupo de Investigación de Historia Oral de la ciudad de Mar del Plata, descrita en: Claudia Bazan, *Automatización de análisis de información primaria*, (3er. Encuentro Nacional de Historia Oral, Buenos Aires, 1997)

26 «Los Sistemas de Información Histórica (SIH) son un nuevo concepto en la organización del trabajo histórico que lentamente está tomando cuerpo como puente entre las labores de archiveros e historiadores, de la mano de las nuevas posibilidades de la Informática avanzada. Su objetivo es integrar en un mismo sistema datos, tratamientos, representaciones documentales, documentos y conocimientos...» (p. 103) Francisco Javier García Marco, «Los sistemas de información histórica: entre la archivística y la historia», en *Manual de Archivística*, Editorial Síntesis, Madrid, pp. 103- 184.

Primeras reflexiones sobre una experiencia en desarrollo

En tanto resultado de una experiencia en pleno desarrollo, las líneas siguientes no pretenden ser un balance pormenorizado sino simples reflexiones sobre algunas situaciones que se fueron produciendo en el proceso de construcción de las herramientas, selección de los entrevistados, realización de las entrevistas y valoración posterior de las fuentes construidas.

Las mismas surgen de las características específicas del movimiento social al que refiere el Archivo, pero entiendo que en gran parte responden a cuestiones que son generalizables a otras experiencias de construcción de Archivos Orales.

- Al momento de diseñar las herramientas conceptuales y procedimentales que darían sustento al Archivo Oral, se tuvo en cuenta la influencia -luego confirmada en las entrevistas- de una realidad propia del movimiento cooperativo: la existencia de una «tradicción oficial» basada en un imaginario social²⁷. Esta tradición refiere, fundamentalmente, a algunos momentos históricos precisos:
 - + La fundación casi “natural” de las cooperativas en el período 1958/1966 («un grupo de vecinos SE JUNTÓ para...», «SURGIÓ entre algunos comerciantes de la zona la idea de crear una...»)
 - + La experiencia de lucha y resistencia ante los ataques, expresada fundamentalmente por las movilizaciones multitudinarias realizadas en 1964/65 en la cancha de Atlanta y el estadio Luna Park y los mecanismos financieros y político- institucionales utilizados para superar la crisis de 1966.

Aun sabiendo que estos imaginarios sociales «intervienen activamente en la memoria colectiva para la cual (...) los acontecimientos cuentan menos que las representaciones imaginarias a las que ellos mismos dan origen»²⁸, y que existe una “historia oficial” aun en los movimientos sociales enfrentados a las instituciones oficiales²⁹, persiste la preocupación por intentar ir mas allá de ella.

Esa preocupación se expresa en la dialéctica dinámica de la entrevista³⁰ en una intención -no siempre exitosa- de tratar de generar en el entrevistado la posibilidad de rescatar el máximo de testimonio personal de entre las constantes colectivas de la tradición oral.

- Al pensar los posibles mecanismos de selección y acceso a los potenciales informantes, se consideró un problema de no fácil solución. El grupo mas numeroso y de mas

²⁷ «Los imaginarios sociales son referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad y a través de la cual ella se percibe, se divide y elabora sus finalidades (...) de este modo, a través de estos imaginarios sociales una colectividad designa su identidad...» Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Ed. Nueva Visión, Bs As, p. 28.

²⁸ Idem, p. 30

²⁹ «Existen y se han realizado “versiones oficiales” de hechos y de experiencias también dentro de contra- poderes y de los movimientos extra- institucionales, no importa cuan fluido, espontaneo y libertario haya sido» Franco Ferrarotti, *La historia y lo cotidiano*, CEAL, Bs As, 1990, p.22

³⁰ Cf. William Moss, op. cit.

sencillo acceso está conformado por los asociados, dirigentes y funcionarios que siguen ligados de alguna manera al movimiento cooperativo.

Reducirse a ese grupo, por mas que estadísticamente sea el mas extenso, implicaba perder la voz de quienes -por algún motivo personal o institucional- se alejaron del movimiento.

Para evitarlo, existe una particular preocupación para tratar de acceder a su testimonio, si bien por cuestiones operativas su presencia es minoritaria en el Archivo.

- Esa preocupación por lograr un espectro lo mas amplio posible de informantes se fue acentuando a medida que las entrevistas fueron confirmando un supuesto: «todos somos cautivos de nuestra perspectiva personal presente (...) tenemos nuestra propia agenda implícita (y algunas veces explícita) en la interpretación del pasado que imprime por siempre a nuestro recuerdo una perspectiva cargada de valoraciones»³¹.

En ese sentido, y mas allá de las improntas personales y de la influencia general de algunos acontecimientos de la historia contemporánea, existe una situación particularmente significativa al momento de informar sobre la historia de las instituciones cooperativas: cuál es la relación actual con las mismas y cómo se llega a ella.

Así, son elocuentes las diferencias respecto a algunos temas entre quienes siguen ligados a las instituciones cooperativas o se retiraron de ellas por cuestiones personales o de edad y aquellos que se retiraron por sentir que no se les daba lugar en las mismas o por no estar de acuerdo con alguna decisión adoptada.

- Otro aspecto significativo en la caracterización de los testimonios fue cobrando fuerza en la medida que se realizaban las entrevistas: «la importancia de la experiencia de cohorte en la historia y sus efectos sobre la formación de “generaciones” de memoria –es decir, de gente que comparte una experiencia social que es históricamente distinta a otras...»³²

En ese sentido, pueden identificarse claramente tres cohortes: el grupo que se incorpora a la vida de las cooperativas antes de los años cincuenta (en la que llamamos etapa de crecimiento vegetativo), los que se integran en el período de desarrollo (1958- 1966) y aquellos que lo hacen luego de la crisis de 1966.

Palabras finales

El proyecto de creación del «Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito», en ejecución, es una experiencia que se enmarca en un creciente proceso de acercamiento entre la historia y la Archivística, acercamiento que se hace particularmente significativo en el caso de las fuentes orales³³.

³¹ Sypher, Hummert y Williams, *Los aspectos psicosociales de la entrevista en historia oral*, traducción de Silvana Palermo para uso del Seminario de Posgrado «Introducción a la Historia Oral» dictado por la Prof. Dora Schwarzstein, Bs As, 1995.

³² Trevor Lummis, *La memoria*, en Dora Schwarzstein (comp.). *La Historia Oral*, Centro Editor de América Latina, Bs As, 1991, p. 93

³³ Al respecto son significativos los trabajos de Antonio Gonzalez, «El Archivero y las Fuentes Orales, en *Historia y Fuente Oral* N° 5, Barcelona, 1991 y Jean Pierre Wallot, op. cit.,

Compartimos que «en la actualidad y en el futuro, el patrimonio documental que una sociedad o una época legará no será el resultado de una sedimentación inconsciente o de accidentes en su recorrido, sino que será, de alguna manera, “construido” (porque) en el proceso de selección, la referencia principal no es el documento, sino la actividad humana»³⁴

En este sentido, el presente trabajo intenta ser un aporte a una reflexión más amplia y colectiva sobre el tema, respecto de las potencialidades, limitaciones y desafíos que plantean -en el marco de ese acercamiento- los proyectos de creación de Archivos Orales.

Nota: Quienes deseen comunicarse con el Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito –para brindar u obtener información- deben dirigirse a: Daniel Plotinsky, Reconquista 468 –Piso 3º, Tel./Fax: (011) 4320-5195, e-mail: plotins@rcc.com.ar

34 Jean Pierre Wallot, op. cit. p.15